

La construcción de la asignatura y del sujeto político: la socióloga docente.

Cecilia Iannelli.

Cita:

Cecilia Iannelli (2019). *La construcción de la asignatura y del sujeto político: la socióloga docente. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/644>

“La construcción de la asignatura y del sujeto político: la socióloga docente”

Cecilia Iannelli

Eje 6: Cultura, Significación, Comunicación, Identidades

MESA 108: La formación del sociólogo/a docente: reflexión sobre las identidades socioeducativas como desafíos en contextos críticos

ceciannelli@gmail.com

La valoración positiva de las prácticas que se ejecutan en las instituciones educativas y quienes las realizan resulta efímera, muchas veces fingida, pero moralmente aceptada. Las personas a quienes está dirigida la educación, no suelen tener mejor valoración social. Los adolescentes, específicamente, son considerados meros receptores acríticos de la realidad social y poco comprometidos con los temas de importancia. En general, caracterizar la situación y explicar las desventajas del obsoleto formato de enseñanza y aprendizaje, se ha devenido en discurso social, una postura de fácil alcance. Aun más hacia instituciones católicas. Si la actitud crítica es una experiencia de alto alcance social, la tarea del sociólogo docente estaría lograda. Pero, no es así.

Producir un contenido escolar y cómo enseñarlo es un proceso de construcción permanente para el sociólogo docente. Construye así su propia identidad profesional y política. Por lo cual, es imprescindible revisar las críticas, y autogenerarse interrogantes sobre el sistema. Sin perder de vista que la práctica docente es una oportunidad para lograr una sociedad justa, democrática y libre, aun en instituciones religiosas. Y es posible mediante el cuestionamiento propio del sociólogo llevado a la experiencia de formación docente. No hay fórmula para lograrlo. Solo una reflexión política comprometida.

La construcción del sociodocente

Remedios de Escalada, Agosto 2003

Madre: -¿Qué quieres estudiar?

Hija: -Sociología, ma.

Madre: - ¿Y de qué vas a trabajar?

Hija: - No sé. Me podré un kiosquito pero, quiero estudiar lo que me gusta.

Ninguna novedad es la pérdida de la valoración hacia el maestro o hacia la escuela, y todo lo que ocurre en ella. Aquella estima a la docencia, al trabajo con niños o jóvenes que implica vocación pero también formación, ya no existe. Aquella tarea, designio social para las mujeres, y sobre todo para las madres, ya no cuenta con el reconocimiento de antes. Aquella labor, ya no es una de las clásicas profesiones que los jóvenes observan para tener prestigio. Lo que paradójicamente ocurre es que estas perspectivas no pueden pronunciarse abiertamente sin recibir, aunque sea una mínima, sanción social. Y aun más, que estas premisas circulan entre los mismísimos docentes.

No obstante, los estudiantes no gozan de mejor crédito. Nombrados con términos en diminutivo y caracterizados en tanto faltos de orden, de ideas, o capacidades. Poco se valoran los conocimientos que incorpora en su recorrido escolar. Poco o nada interesados en temas actuales, más si tiene relación con la política. Y aun más de temer son cuanto sus recursos materiales suelen faltar.

Pese a ello un/a licenciado/a en Sociología ingresa a la docencia, se inmiscuye en las instituciones educativas, produce prácticas escolares, enseña una disciplina, trata con jóvenes estudiantes y colegas. Es absurdo e imposible determinar un único motivo por el cual los sociólogos/as devenimos la profesión en la docencia. Aquí, simplemente, plasmo una de las tantas reflexiones que hace que, indefectiblemente, sea “docente” en estas instituciones, con estos jóvenes, con los contenidos prescriptivos y colegas con viejas creencias. Porque desde que comencé a ejercer como docente me pregunto qué hago en estos espacios, asimilando que esta pregunta era inherente al principiante. Sin embargo, el tiempo pasa y la pregunta sigue. Tal vez, sea un interrogante que un sociólogo docente nunca deba dejar de hacerse, porque nuestra tarea es el conflicto. Porque el cuestionamiento es inherente al sociólogo, y el trabajo docente del sociólogo es político. La formación en sociología permite un cúmulo de contenido teórico que proporciona la crítica. El amplio espectro teórico de vastas teorías agiliza la comprensión de las relaciones sociales. Es estar en el vértice para ver en perspectiva y con la profundidad adecuada. Pero una vez alcanzado ese punto, cosechada la práctica analítica, ¿es inevitable seguir construyendo la identidad del sociólogo en el contexto crítico en el que están insertas las instituciones educativas? ¿Es el desafío del sociólogo permanecer/existir en contextos críticos? SI. Nos formamos socio-docentes.

CONFLICTO, ¿punto de partida o de llegada?

Banfield, Febrero 2015 (Entrevista de trabajo)

Directora: ¿Por qué estudiaste sociología?

Profesora: Porque quería cambiar el mundo.

Directora: Ah qué bien. A mí me encanta la idea.

Pero en otra entrevista de trabajo no lo digas...

“Dígame licenciado”, ¿o no? La famosa y graciosa frase de Chespirito puede ayudarnos a pensar quiénes somos.

Por un lado, el lenguaje permite el pensamiento, porque cuantos más o menos términos utilicemos podremos ampliar el razonamiento o no. Y por otro lado, el lenguaje es una construcción social (Prats: 2012). Nuestra cultura, la forma en que nos relacionamos con el medio, hace que le demos sentido a los términos que usamos en función de un contexto o situación. Por lo tanto, los licenciados/as en Sociología que nos dedicamos a enseñar, ¿nos reconocemos en la licenciatura o en la docencia? ¿Qué completar en un simple formulario para un trámite? ¿Qué espera tu familia obrera que digas, con el orgullo que le dio que te recibas en la Universidad de Buenos Aires? ¿Acaso no tienen el mismo prestigio ambas profesiones? ¿Qué es lo correcto decir en todos los casos? Nuestra identidad no está en el encierro de una oficina de un instituto o centro de investigación. Tampoco pasamos por los tradicionales profesorados, ni llegamos hasta acá porque desde siempre quisimos enseñar. Somos **sociodocentes**. El análisis y conflicto son los elementos que nos caracterizan. Porque el análisis y el conflicto es nuestro trabajo. Llevar la teoría sociológica a la vida cotidiana para desnaturalizar el sentido “común” es la meta. De qué sirve teorizar el orden social si no podemos intervenir en él, si no podemos develarlo ante los jóvenes que lo reconstruyen pero sin advertirlo. Soy sociodocente, mi identidad existe en los contextos educativos con sus crisis, resistiendo con la convicción de la formación académica de calidad, no dedicada para un claustro académico sino para quienes, en verdad, pueden hacer de la sociedad un espacio justo y democrático.

La producción del contenido escolar

Una de las primeras tareas como sociodocente a aprender es qué enseñar y cómo hacerlo. Pero a sabiendas que implica una decisión no menor, porque “Las estrategias de enseñanza que elige e implementa efectivamente el docente son determinantes del carácter que adquiere la información que entrega a los alumnos, el trabajo intelectual que éstos realizan, el papel que asumen los valores que se ponen en juego y la interpretación resultante de los procesos sociales estudiados y vividos.”¹ Es decir, que elegir un tema para explicar, concediéndole una cantidad de tiempo y una profundidad es parte de la enseñanza. Pero aun más, esta decisión demarca una

¹ Camilloni Alicia, *Sobre la programación de la enseñanza en ciencias sociales*, Buenos Aires, Paidós, 1998, p 185.

inclinación personal y profesional. “El conocimiento que ofrecen las ciencias sociales no es neutro. Así como hay distintas interpretaciones de los acontecimientos del presente, según el papel que cada uno le ha tocado jugar en ellos, las ciencias sociales ofrecen diferentes interpretaciones acerca de la realidad social pasada y presente.”² ¿Es posible para los socio-docente no tener una neutralidad en instituciones que a los ojos de del ‘sentido común’ es indiferente a las ideologías? ¿No son estos lugares, ‘indiferentes a las ideologías’, nuestros contextos críticos? ¿O debemos claudicar de ser parte de ellos?

La escuela pública ha perdido reconocimiento debido a las políticas públicas en los '90 (Levy: 2012). Idea que es fomentada por los medios de comunicación: “Los gremios docentes como Suteba, en provincia, Sindicato Argentino de Docentes Privados (SADOP) y la Unión Trabajadores de la Educación (UTE-Ctera) adhieren por lo que **no habrá clases en las escuelas públicas** primarias y secundarias, los jardines de infantes y escuelas privadas, en su mayoría (también por el impacto del Transporte)” (Clarín del día 27 de mayo de 2019). En consecuencia, los colegios parroquiales han ampliado su matrícula, y hoy en día reúnen a familias que no necesariamente comulgan con su fe pero sí con la garantía de clases sin interrupción. Y, justamente, el conflicto es nuestra materia prima como profesionales. Sería imposible, en esta sociedad, promover el pensamiento sociológico por fuera de las instituciones. Siempre estamos en una.

¿Existe una complicación más para un socio-docente en una institución privada y católica, dado que la Iglesia sigue siendo una institución con fuertes influencias y participación en los procesos sociales? Sin duda. Implica un desafío aun más complejo para lograr la crítica en nuestros estudiantes. Porque el logro es que ellos adquieran la habilidad de ser críticos, y aun de las instituciones que median en su proceso de formación y deben gozar de cierta autoridad en la vida cotidiana de los estudiantes. Esto es imperativo para cualquier profesor que sea consciente de su curriculum oculto (Gvirtz, Palamidessi: 1998) y que éste le pertenezca. Proeza que considero constitutiva e inherente de la identidad en tanto socióloga dentro de una institución católica. Pero así también, el desarrollo de la crítica es un mecanismo político que no debe perder concordancia con la institución ni mucho menos con la formación académica a la cual me debo. Dentro de cualquier espacio educativo se hace posible el cuestionamiento, ¿podría experimentarse la sociología de otra manera?

Indudablemente ciertas coyunturas pueden propiciar el sentimiento de pertenecía a estos ámbitos laborales y otros, en cambio, todo lo contrario. Pero una situación en un momento en particular no va en detrimento de la perspectiva que se debe tener.

² Camilloni Alicia, *Sobre la programación de la enseñanza en ciencias sociales*, Buenos Aires, Paidós, 1998, p 199

La neutralidad no es posible, tampoco es deseada. Una de las formas para no favorecer a la enseñanza arbitraria se basa en la habilitación de espacios de debate en donde se invita a los estudiantes, involucrándolos en los contenidos desde su parcialidad. De modo que no solo el docente diseña un contenido desde su subjetividad y recorrido académico sino que genera un aprendizaje que logra la aprehensión por parte de los estudiantes. Y, en definitiva, aunque el profesor y el estudiante estén sujetos a las instituciones, se promueve la construcción ciudadana. Y esta formación no es exclusiva de estudiantes de ninguna escuela, es el derecho de todos.

Evidentemente no es posible construir un programa de estudios y estrategias para su enseñanza sin atravesar y generar conflicto. Al momento de pararnos frente al grupo y definir un trato con ellos, presentar el contenido como una problemática y evaluarlo con la finalidad de que no resulte memorización ni repetición sin sentido, estamos actuando políticamente.

El docente como sujeto político

En esta instancia, cabe hacer referencia a la dimensión política de todo docente. Aspecto que es central en el socio-docente, quien sabe que su práctica es una postura y una forma de actuar en el mundo. Sin embargo, no es común asociar la política a esta profesión. Pero como la naturalización es una construcción social, debemos encontrar cómo se logra. La formación del sentido común, de alguna manera, se gesta desde los medios de comunicación. Las grandes empresas que se dedican a este rubro fabrican estereotipos que, al difundirse sin cuestionamiento, funcionan cumpliendo su cometido.

Para dar cuenta de esta construcción del docente como sujeto no político, es emblemático considerar el caso de la explosión en la escuela N° 49 “Nicolás Avellaneda” en Moreno, en donde fallecen dos personas. En agosto de 2018 ocurre lo que el portal de noticias en línea TN denomina “Explosión en una escuela de Moreno: hay dos muertos”, en su versión digital el día 2 de ese mes.³ Más allá de que el caso es uno de los emblemas que caracterizan la situación de las instituciones educativas, es interesante denotar la construcción social que se hace de los docentes. Se trata de una maestra con el cargo de vicedirectora pero sirve para considerar la imagen que se arma de los profesionales de la educación en general, que son apreciados como un todo. Los ‘maestros’, así considerados, son uno de los últimos bastiones que aun defienden, no solo su puesto de trabajo con las condiciones apropiadas sino también la formación de calidad que el estado debe garantizar. Pero, esa postura del maestro en los medios de comunicación no es rescatada, ni mucho menos bien ponderada, por el contrario, es peyorativa.

³ https://www.clarin.com/sociedad/exploto-garrafa-escuela-moreno-muertos_0_S1_FRveBm.html

En las crónicas de aquellos días se resalta a la vicedirectora por su amor, vocación y compromiso con los estudiantes, no por la lucha política que, evidentemente, era paralela y conforme a su trabajo específicamente docente. En el artículo periodístico “*Tragedia en Moreno: quién era Sandra Calamano, la vicedirectora que murió en la escuela*” de Clarín del día 2 de agosto de 2018, se le da reconocimiento a la muerte de ella en tanto la entrega extra que Sandra hace a su trabajo. Se lleva el enfoque al aspecto moral. No se considera que no tendría que haber habido ninguna explosión, ni que no es tarea docente encargarse de la alimentación de los estudiantes, y que la calefacción es una condición sobreentendida en el invierno. Por el contrario, se resalta que la vicedirectora llegó con anterioridad a su horario, que es normal el desayuno en la escuela, y que tener un ambiente calefaccionado implica una tarea extra del docente. Se refuerza este estereotipo del maestro con comentarios de allegados consternados que delatan el interés de Calamano en el bienestar de los estudiantes. Si una vicedirectora llega en su horario, no intenta solucionar los problemas de gas del colegio por su desconocimiento del tema, ¿merece morir? ¿Por qué es necesario saber quién era? ¿La vida tiene más valor dependiendo de quién la viva?

Sandra Calamano el 14 de abril de 2016 se convierte en la voz de la lucha por las Orquestas Nacionales Juveniles. En Clarín ese discurso aparece al momento de la tragedia⁴, generando en los espectadores empatía por el fallecimiento, no así por la causa que la vicedirectora encaraba en su profesión. La presentación que el medio le da al video es: “*Sandra Calamano, la vicedirectora que falleció en la explosión del colegio de Moreno, había dado un potente discurso para pedir que las orquestas juveniles continúen. Su palabra sigue viva*”. Si esta empresa de comunicación consideraba que la postura de Calamano era “potente” y que se debe mantener viva, omitieron acompañar en tiempo y forma.

Este medio mantiene la lógica del descrédito para considerar al auxiliar Rubén Rodríguez, la otra persona fallecida en la tragedia. Evidentemente, desestimarlos no solo se explica por el escalafón de su trabajo sino también por el menosprecio que tiene la militancia en un sindicato. Rubén participaba en la Asociación Trabajadores del Estado. De hecho, en el mismo artículo periodístico, se publican imágenes de él en donde aparece con la pechera de tal agrupación. Pero pareciese que para lograr la empatía que la noticia pretende, no suma destacar cuando un trabajador es consciente de su clase y lucha en consonancia.

⁴ <https://www.facebook.com/clarincom/videos/2072533692781726/?v=2072533692781726>

El cuerpo de los condenados⁵: “El cuerpo de la docente fue arrojado hasta el patio de una vivienda que está frente al colegio por la onda expansiva.”

Foucault demuestra que “ha desaparecido el cuerpo como blanco mayor de la represión penal”⁶ ya no se sanciona sobre el físico de las personas. Sin embargo, en este hecho el cuerpo de Sandra tiene un valor simbólico. La vicedirectora no solamente pronunciaba un discurso sobre la educación pública sino que también le ponía el cuerpo a su trabajo. Es paradójico que, con la explosión, su cuerpo fuera expulsado de la institución, quedado en el jardín de una casa vecina.

¿Cuál es la forma de trabajo pedida por el sistema educativo de la provincia de Buenos Aires si quienes se comprometen con labores extras quedan por fuera de la institución? El artículo periodístico es acompañado por un video del fragmento que salió al aire por TN, cuyo ‘zócalo’ era: “Acá quedó el cuerpo de la directora”. El escenario del mismo es la calle de la escuela, y presentan centralmente el jardín donde cayó el cuerpo de Sandra, la reja que derribó y las telas que marcan la el espacio que ocupó el cuerpo, que hacía apenas instantes había sido trasladado a la morgue. La impresión y congoja, son los principales sentimientos que puede percibir el espectador, sin promover alguna capacidad de análisis en profundidad.

La construcción del docente en el medio de comunicación sostiene una forma de poder. Dedo que construye sujetos acordes con el orden social. Claramente, el caso representa el quehacer docente. El aislamiento que tiene la voz de Calamano cuando lucha por la educación, se contrapone con la imagen de víctima que gana cuando muere. En definitiva, es un dispositivo más que permite la limitación en la participación política y en contribución al bien común de cualquier ciudadano, sin la necesidad de apartarlos en lugares de encierro. Simplemente, se intenta doblegar la voluntad,⁷ no publicando artículos periodísticos, por ejemplo. Se pierde de vista que la práctica docente es una oportunidad para lograr una sociedad justa, democrática y libre, que traspasa el espacio físico un aula o de la escuela.

Este hecho tuvo repercusiones en los ámbitos escolares. Una de las más llamativas, personalmente, fue cuando convocados por el Ministerio de Educación de Buenos Aires para desarrollar el simulacro del Modelo G-20 en el partido de Lomas de Zamora, la inspectora hizo referencia al hecho como “la explosión de la bomba en Moreno”. Y encima, como justificación de la falta de recursos e instrucciones para tal proyecto educativo, que sin embargo, se desarrolló hasta octubre sin normativas claras, ni instrumentos acordes. Nunca fue ratificado su dicho.

⁵ <https://tn.com.ar/sociedad/explosion-en-una-escuela-de-moreno-la-historia-de-la-vicedirectora-que-solo-queria-darle-algo-887092>

⁶ Foucault Michel, Vigilar y castigar, Buenos Aires, siglo veintiuno editores, 2008

⁷ Foucault Michel, Microfísica del poder, Madrid, Las ediciones de La Piqueta, 1992

Las relaciones escolares: los estudiantes ¿acríticos receptores?

Parte del conflicto que constituye al socio-docente es pensar con quién establece la relación de enseñanza – aprendizaje. Por un lado, entender que los estudiantes ya no son los estudiantes que hemos sabido ser, es parte de la cuestión. Por otro lado, estimo que somos sujetos sujetados a un contexto. Nuestros educandos son parte de una coyuntura política y social, creamos que ésta sea favorable o no, debemos aceptarlo.

Desde junio de 2015, con la primera manifestación de “Ni Una Menos” el cuestionamiento hacia el orden social patriarcal cobra más vigor entre las jóvenes mujeres. Los adolescentes siempre han sido cuestionadores de las normas establecidas pero desde hace unos años la reflexión la hacen frente a parámetros nunca antes estimados.

El 2018 fue un año lectivo influenciado por el debate del Proyecto de Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo en el Congreso de la Nación. Este debate se inmiscuyó entre los estudiantes, y lo evidenciaron dentro de los espacios que sienten como propios. En consecuencia, el tema que, desde hacía tiempo era parte de la currícula, a pedido de los estudiantes tuvo más desarrollo en las clases y se mostraron más participativos en el intercambio dentro del aula con los profesores y en charlas de pasillos entre ellos también. Cuanto más intenso se devino el debate legislativo y se trasladó a la sociedad, los estudiantes hicieron lo propio en sus colegios. Los estudiantes demostraron que la política los implicaba, y ellos estaban dispuestos a tomar una postura y demostrarla. Fue entonces cuando pretendieron usar el pañuelo verde (símbolo de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal Seguro y Gratuito) sobre los cuerpos –cuello, muñecas, cabezas–, o el pañuelo celeste, con la insignia “Salvemos a las dos vidas”.

¿Verde o celeste? El pañuelo no es la cuestión fundamental para el socio-docente. En primer lugar, porque lo que pretendemos es la emancipación de los estudiantes. Y su libertad de pensamiento no puede servir a nuestros intereses. Pero lo que sí es nuestra celebración es su incumbencia en los actos dentro del Congreso de la Nación, su definición y actuación acorde a la sociedad que les toca vivir. En segundo lugar, ha sido una experiencia que permite la reflexión sobre las normas. Los colegios católicos no querían que no se usaran los pañuelos, entendiendo que el pañuelo de cualquier color constituye la identidad de los estudiantes. Pero, atentos que la normativa del uniforme es primordial y anterior, se decidió que se usen pañuelos en los accesorios que no forman parte del uniforme escolar, y no tienen que ver con los valores del colegio católico.

En definitiva, considero que el aprendizaje es válido como docente. Dado que las normas se pueden cuestionar pero es imprescindible que haya argumentos, y no por un mero capricho de las partes. También sirve para revisar las raíces que justifican la existencia de lo establecido. Asimismo

permite que el docente/autoridad ejerza su rol ante el pedido de cambio, y tal vez sea lo que la sociedad presente esté reclamando.

Respecto de las normas, los estudiantes y el uniforme, durante el año pasado suscitó en los medios hegemónicos y en las redes sociales una noticia de un colegio de la zona. Los hechos fueron presentados por el portal de noticias de TN como: "Pollerazo en la Escuela Modelo de Mármol. La directora: 'No hubo intención de faltarle el respeto a las alumnas'"⁸. Tras el consejo de la Dirección sobre el largo de las polleras de las alumnas, sugiriendo que cuanto más corta era, más provocaba el abuso. Lo que surgió no sólo fue el indisciplinamiento de alumnas sino también el de sus compañeros. Los estudiantes del colegio decidieron intercambiar los uniformes asignados para cada uno de los dos géneros, lo que se conoció como el "pollerazo". Ante los hechos, la aclaración de la directora remitió que ellos habían malinterpretado sus dichos. De esta manera, los jóvenes quedan caracterizados como incompetentes para interpretar discursos. La repercusión en las redes, según el artículo periodístico, evidencia la reflexión respecto del consejo sobre el uso de las polleras: "Nosotras no somos las que debemos cuidarnos, el resto no puede disponer de nuestros cuerpos" o "Cambiazoo!! Porque si los hombres pueden usar pollera sin que se los acose, el problema no está en el pedazo de la tela".

Finalmente, debemos pensar más específicamente a quienes están dirigidas nuestras clases. Son sujetos. Y siguiendo a Ana Quiroga⁹ (2009) el término 'sujetos' se entiende en tanto estar sujetado, debajo, sometidos. Aunque la autora también considera que hay otro sentido del término: son actores / protagonistas. Los estudiantes, nuestros protagonistas de la clase, aprenden en una relación con el objeto. Efectivamente nuestros estudiantes, como se refleja en el artículo, están en un proceso de aprendizaje que surge a partir de una necesidad, en una relación con obstáculos, y el objeto aprendido es significativo. Por lo tanto, nada nos tendría que sorprender de la situación en la escuela de Mármol. Los adolescentes están sujetos a una sociedad organizada pero también son actores que se desarrollan en un contexto y se lo apropian, dándole significado.

⁸ https://tn.com.ar/sociedad/pollerazo-en-la-escuela-modelo-de-marmol-no-hubo-intencion-de-faltarle-el-respeto-las-alumnas_863486

⁹ Quiroga, Ana, "Proceso de conocimiento. Constitución del sujeto y el objeto de conocimiento. Su relación. El aprendizaje y sus vicisitudes" en Matrices del aprendizaje. Constitución del sujeto en el proceso de conocimiento, Buenos Aires, Ediciones Cinco, 1994.

El CONFLICTO, un LOGRO del socio-docente

Banfield, junio 2016

Estudiante: "Entonces, ¿ la culpa es un invento?"

Banfield, mayo 2019

Estudiante: "Profe, ¿Ud. Cómo hace para convivir con todo esto del orden social?"

Remedios de Escalada, abril 2019

Estudiante: Profe, ¿le gusta su trabajo?

Porque se la ve feliz explicando.

¿Qué hago acá?

La pregunta que me costaba responder hace algunos años, al iniciarme, y que generaba un gran conflicto con mi identidad personal, hoy descubro que no era por neófito, ni era una pregunta de poca envergadura. Generar una discusión sobre cuál es mi función como socióloga y como docente es el sentido que hoy tiene mi práctica. Considero que si no puedo delinear alguna respuesta, no tengo los parámetros sociológicos que se supone. Deseo que con el transcurso del tiempo las contestaciones varíen pero la pregunta siempre tiene que estar, es la guía. Además, naturalmente no podría existir una sola respuesta definitiva. Es el conflicto, más allá a toda conceptualización que se pueda hacer, un término que cobra sentido constantemente, se forma día a día, conformando mi identidad de socio-docente.

En otro plano del quehacer docente, podría detallar unas cuantas tareas.

En primer lugar, los socio-docentes no contamos con variados textos escolares para dictar sociología. Dado que no es rentable para las editoriales imprimir libros para los últimos años de escolarización, y porque no es una materia común para todas las orientaciones del sistema. Pero, aptos para darle pelea al consumismo capitalista y porque no enseñamos lo que las empresas quieren; por la fuerza o por convicción somos autores de nuestros propios materiales. Creamos los recursos pertinentes para nuestros grupos.

En segundo lugar, nos dedicamos a que los estudiantes se confundan. Impregnarles la práctica de desnaturalizar absolutamente todas sus costumbres, normas y pensamientos. Generándoles la molestia propia de la sociología. Y que automáticamente les da la seguridad de haber adquirido un aprendizaje que no borrarán y podrán llevar a su vida cotidiana.

En tercer lugar, considero que podemos compartir la perspectiva sociológica con los demás profesores/as y sus respectivos espacios curriculares. Los socio-docentes, conscientes de las estrategias con las que se presenta y se filtra el poder, de cómo se generan estereotipos de nuestra profesión, y que la educación crea subjetividades, gestamos redes. Tejer tramas (Geertz: 1992) sirve para que la producción final que surge en nuestros estudiantes tenga mayor amplitud y resonancia. La sociología no existe desconectada de otros aspectos que explican la realidad. Y porque es el modo en que los estudiantes logran herramientas para practicar la justicia y la democracia, y que no

sean utopías. Tejer tramas sirve porque los socio-docentes somos indisciplinados. El sistema plantea que nuestro trabajo sea individualista. Trabajando en más de un colegio por día y con tantos requisitos y formalidades sin sentido que cumplir, el contacto y el compartir dificultades o satisfacciones con colegas queda a la deriva. El tejido es articular otros espacios y compañeras. Compañeras, en femenino porque somos la mayoría mujeres las que le hacemos frente a esta parte de la realidad conflictiva. Y sobre quienes se viene el sistema patriarcal, que se efectiviza en el desprestigio social y nuestros salarios, que sería muy distinto si fuésemos mayoritariamente varones, por ejemplo. No por experiencia lo podemos revertir, sino por estar constituidas por estrategias renovadoras. Al consultar a mis compañeras, no hago más que confirmar que mi identidad la construyo junto con ellas. Somos un grupo que bogamos por una forma de enseñanza acorde con las pretensiones que tiene la sociología. En este sentido rescato algunos puntos de vista compartidos. ¿Por qué ser docente? *“La profesión me ofrece satisfacción cuando estoy dentro del aula, cuando observo en los estudiantes la sorpresa, ese “destello” que se genera cuando comprenden que los textos nos permiten leer la realidad e identificar en ellos mucho de nosotros mismos, mucho de los otros.* (Celeste Martínez, 30 años profesora de Prácticas del Lenguaje y Literatura). Pero también respecto de los estudiantes: *“Todos mis estudiantes son “sujetos de acción y de derechos”. Tenemos la posibilidad, como docentes, de trabajar con personas, generar un vínculo, verlos crecer y verlos desarrollar su propia opinión analizando toda la información que les brindamos. Son parte fundamental y base de mi trabajo pero no la única (...).”* (Victoria López, 31 años, profesora de Matemática). Visualizando los mismos obstáculos: *“A veces la profesión ofrece sinsabores que se encuentran vinculados con las condiciones laborales: trabajo mal remunerado, precariedad edilicia, burocracias internas que muchas instituciones evidencian, entre otros tantos aspectos.”* (Celeste Martínez, 30 años, profesora de Prácticas del Lenguaje y Literatura). Y que la política es un aspecto de nuestra práctica: *“Si, mi trabajo se relaciona directamente con la política, considero que todos los docentes transmiten y hacen política todos los días, pero en mi caso más aún, ya que en mis áreas, historia y Geografía, todo el tiempo se tocan temáticas políticas pasadas y actuales. Los docentes hacemos política en el aula generando espacios de reflexión y de pensamiento crítico para lograr o intentar lograr que los alumnos sean ciudadanos pensantes y capaces de discernir.”* (Micaela Torrado, 29 años, profesora de Historia y Geografía). Pese al desafío que presenta trabajar en estos contextos, la particularidad de las instituciones católicas no parece ser un hecho menor. Sin embargo, hay explicaciones posibles: *“En lo personal, no elijo la institución católica por sobre la laica o viceversa. Mi tarea no es pararme frente a mis alumnos a contar como pienso sino a enseñarles a pensar. Ahora, si la comunidad educativa considera importante (al igual que yo) pregonar valores que nos sirvan como sociedad,*

mejor todavía. Siempre, desde la psicología, nos enseñaron que por características narcisistas “amar al prójimo más que a uno mismo” es el mandamiento, la ley más difícil de cumplir para el ser humano. Ahí veo el desafío, aprender a amar al prójimo, por lo menos como a mí mismo, y si lo puedo amar más todavía, mejor. Ese desafío es hermoso. (Carolina Martínez, 28 años, profesora de Inglés) “Trabajo en instituciones católicas ya qué allí fue donde empecé a trabajar por conocidos y porque yo fui a una escuela católica y deseaba trabajar en la escuela donde estudié. Esto me lo planteo casi todas las semanas, y creo que en realidad me pregunto, porqué sigo trabajando en instituciones católicas, y creo que la respuesta es porque en estas instituciones logro brindarles a mis alumnos otra mirada, que no tienen desde otras áreas, creo que intento que abran sus mentes y piensen críticamente todo, hasta la religión.” (Micaela Torrado, 29 años, profesora de Historia y Geografía). Como socio-docente construyo junto a mis compañeras, lejos de la soledad del sistema educativo, como sujetos sujetos al orden social, conscientes de la sujeción inherente a los cuerpos.

En cuarto lugar, y en consonancia con los análisis que se hizo anteriormente sobre los profesionales de la educación, creo que debo encaminarme en devolverle el prestigio que el rol docente tiene. Remarcando la insoslayable importancia que tiene la formación como las condiciones materiales que debe haber para su desarrollo. Haciendo que sea adecuado para la sociedad en la que se desenvuelve. Robustecer el plano político del docente, porque la falta de participación política no ayuda al sistema democrático. Y porque las políticas públicas educativas tienen que estar pensadas por y para sus destinatarios.

Final, y especialmente, lo que hago como socio-docentes no es ni más ni menos que cambiar el mundo. El mundo de nuestros 30 estudiantes que tenemos por hora, para que después ellos cambien el resto.

¿Quién soy?

A lo largo del relato de mi experiencia de formación y enseñanza descubro que promoví interesantes interrogantes sobre la relación entre la formación y la praxis docente.

A lo largo de mi formación académica y mi desempeño laboral, no he hecho más que cuestionar a la sociología en cuanto a su utilidad como herramienta para transformar a la sociedad. Dado que es una cuestión de la sociología encontrarle el sentido a las prácticas culturales.

Lo que encuentro en mi praxis docente es demostrar que la cuestión de la sociología es reflexionar para actuar en el mundo. De modo que le otorgo significado al cambio social y al conflicto, en esta cultura y como ‘interlocutora’ de la ciencia y la vida cotidiana.

Es una de las formas en las que construyo mi identidad como socióloga y docente, en instituciones enmarcadas en un contexto crítico por sus viejas usanzas y políticas estatales. Es la tarea del socio-docente generar conflicto, incomodar e incomodarse. Y a partir de allí, generar lazos, desde los cuales propiciar una sociedad justa, más igualitaria, democrática y libre. De modo, que se refleje en nuestros estudiantes y ellos lo repliquen crítica y autónomamente. Intentar permanecer en espacios que no nos parecen propios a priori, tal vez, sea el desafío. De hecho que somos aprobados trabajando allí, con nuestro bagaje sociológico.

El socio-docente debe nutrirse académicamente y nunca dejar de formarse para el cambio. La única certeza que permanece en el sistema educativo y sus integrantes es el cambio en sus pretensiones, normas y proyectos. El socio-docente sabe que la educación, tal y como está, es su lugar de pertenencia. Porque los saberes sociológicos son un diamante en bruto para los jóvenes en estos espacios educativos, que los pretenden aislados de cuestiones sociopolíticas; sin embargo ellos se descubren hambrientos de participar y saberse capaces. Nuestro saber sociológico hace que advirtamos las consecuencias de nuestro trabajo. Los destinatarios de la educación requieren que dispongamos una propuesta que incluya otros saberes, tal como es y aparece la realidad ante ellos: un todo.

El diálogo y la deliberación es mi esencia. Porque resignificar y contextualizar las relaciones educativas abre la posibilidad de generar nuevos conocimientos acordes a cada coyuntura. Problematizar cada teoría me permite comprenderme, transformarme para un momento y lugar en particular. Y pensar qué postura y perfil de docente deseo para mí, a sabiendas que es fundamental mi identidad personal y social.

Bibliografía

Aristóteles, “El origen del Estado y de la sociedad” en Política, México, Porrúa, 1994

Camilloni, Alicia, El saber didáctico, Buenos Aires, Paidós, 2007.

Camilloni, Alicia: “Sobre la programación de la enseñanza de las ciencias sociales”, en A.A.V.V. Didáctica de las Ciencias Sociales II, Buenos Aires, Paidós, 1998.

Davini, Ma. C., La formación docente: en cuestión política y pedagógica, Paidós, Buenos Aires, 1995

Foucault, M., Vigilar y castigar, Siglo veintiuno, Buenos Aires, 2008.

Foucault, M. Microfísica del poder, Madrid, Las ediciones de La Piqueta, 1992.

Geertz, C., “La interpretación de las culturas”, Barcelona, Gedisa, 1992.

Gvirtz, S., Palamidessi, M., El ABC de la tarea docente: currículum y enseñanza, Aique, CABA, 1998.

Levy, E. “Educación, trabajo e inclusión social en Revista Debate Público.”

Reflexión de Trabajo Social, 2012. Disponible en http://trabajosocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/13/2016/03/7_levy.pdf

Prats, J., “Las ciencias sociales en el contexto del conocimiento científico”. La investigación en ciencias sociales, Barcelona, 2012.

Quiroga, A., “Proceso de conocimiento. Constitución del sujeto y el objeto de conocimiento. Su relación. El aprendizaje y sus vicisitudes, en Matrices del aprendizaje. Constitución del sujeto en el proceso de conocimiento, Buenos Aires, Ediciones Cinco, 1994

Artículos periodísticos

"Pollerazo" en la Escuela Modelo de Mármol | La directora: "No hubo intención de faltarle el respeto a las alumnas" (18 de abril de 2018). TN. Recuperado en https://tn.com.ar/sociedad/pollerazo-en-la-escuela-modelo-de-marmol-no-hubo-intencion-de-faltarle-el-respeto-las-alumnas_863486

“Tragedia en Moreno: quién era Sandra Calamano, la vicedirectora que murió en la escuela”, (2 de agosto de 2018). TN. Recuperado en https://tn.com.ar/sociedad/explosion-en-una-escuela-de-moreno-la-historia-de-la-vicedirectora-que-solo-queria-darle-algo_887092

Hartmann, I., “Paro docente. Otro comienzo fallido: sólo cuatro de cada 10 chicos arrancan normalmente las clases”. Clarín. Recuperado en https://www.clarin.com/sociedad/comienzo-fallido-solo-10-chicos-arrancan-normalmente-clases_0_sLHjFSKuE.html

“Quinta huelga general contra Macri. Paro 29 de mayo: quiénes se adhieren y qué servicios se verán afectados” (25 de mayo de 2019). Clarín. Recuperado en https://www.clarin.com/politica/adhieren-paro-general-29_0_W2CgSTIzP.html

Anexos

Nombre: María Victoria

Edad: 31

Espacio/s Curricular/es: Matemática

Institución de formación docente: Instituto Superior del Profesorado “Dr. Joaquín V. González”

Confesional: SI – NO Católica: SI – NO

Institución/es donde se desarrolla: Instituto Stella Maris – Instituto San Agustín

Confesional: **SI** – NO Católica: **SI** – NO Zona: CABA – **CONURBANO** norte / **sur** / oeste

- ¿Por qué decidió desempeñarse en esta profesión? / ¿Qué le ofrece esta profesión?

R: Siempre me sentí atraída por los contenidos que me brindaba la matemática. Más allá de que “tenía cierta facilidad” para aprender o desarrollarme en esta disciplina, siempre me gustó compartirla con mis compañeros. Desde muy chica tuve compañeros que venían a mi casa para hacer la tarea juntas y, terminaba explicándoles. Recuerdo que una profesora de matemática, casualmente, se me acercó y comenzó a hablarme de la profesión, de la materia, de los institutos de formación. Creo que ahí decidí lo que iba a estudiar.

Esta profesión me ofrece la posibilidad de reencontrarme con los contenidos que estudié, con los que no y me hubiese gustado aprender, pero también me permite trabajar dentro del “mundo adolescente” que es tan versátil, cambiante y heterogéneo. Trabajar en la formación, no sólo específica, sino “humana y social” de mis estudiantes, ayudándolos a construirse como persona e intentando que adquieran la crítica, la memoria, la verdad y la justicia que toda sociedad merece.

- ¿Quiénes son los estudiantes para Ud.? / ¿Cómo son sus estudiantes?

R: Todos mis estudiantes son “sujetos de acción y de derechos”. Tenemos la posibilidad, como docentes, de trabajar con personas, generar un vínculo, verlos crecer y verlos desarrollar su propia opinión analizando toda la información que les brindamos. Son parte fundamental y base de mi trabajo pero no la única (tríada didáctica).

Cito textual parte de la fundamentación del Diseño Curricular de la Escuela Secundaria que me parece interesante para analizar: “Una Escuela Secundaria inclusiva apela a una visión de los jóvenes y los adolescentes como sujetos de acción y de derechos, antes que privilegiar visiones idealizadoras, románticas, que nieguen las situaciones de conflicto, pobreza o vulnerabilidad. Esto hará posible avanzar en la constitución de sujetos cada vez más autónomos y solidarios, que analicen críticamente tanto el acervo cultural que las generaciones anteriores construyeron, como los contextos en que están inmersos, que puedan ampliar sus horizontes de expectativas, su visión de mundo y ser propositivos frente a las problemáticas o las situaciones que quieran transformar. Tener en cuenta los distintos contextos en los que cada escuela secundaria se ha desarrollado, las condiciones en las que los docentes enseñan, las particularidades de esta enseñanza y las diversas historias personales y biografías escolares de los estudiantes, permitirá que la toma de decisiones organizacionales y curriculares promueva una escuela para todos.”

- Su trabajo, ¿se relaciona con la política? ¿Por qué?

R: Toda la escuela se relaciona con la política. La formación como ciudadano es un acto político. Vivir en una sociedad te hace una persona política.

El Diseño Curricular que rige nuestra tarea habla que la escuela debe ser revisada constantemente y debe ser pensada con otros. Es por eso que debería ser el resultado del trabajo de la Dirección Provincial de

Educación Secundaria junto con inspectores, directivos, docentes, estudiantes, especialistas, representantes gremiales, universidades, consejos de educación privada, partidos políticos, entre otros. Si eso no es político, qué sino...

- ¿Qué crítica haría al sistema? / ¿Qué modificaría?

R: Uy. Varias.

Primero que nada, creo que el Estado debería ser absolutamente laico, dado que en nuestra sociedad conviven diferentes religiones. El Estado debería garantizar la educación pública y de calidad para todos. No debería haber escuelas privadas (católicas o no) que reciban subvención del estado, si es privada que sea "privada de ayuda económica también".

- ¿Por qué trabaja en instituciones católicas?

R: Sólo trabajo en una y es la única en la que trabajé en toda mi carrera. Particularmente, me queda muy cerca de mi casa, tiene turno tarde y pude agarrar más horas titulares a medida que se abrían cursos.

Nombre: Martínez, Carolina

Edad: 28

Espacio/s Curricular/es: Inglés

Institución de formación docente: UNLA + tramo pedagógico

Confesional: SI – NO Católica: SI – NO

Institución/es donde se desarrolla:

Confesional: SI – NO Católica: SI – NO

Zona: CABA – CONURBANO norte / sur / oeste

- ¿Por qué decidió desempeñarse en esta profesión? / ¿Qué le ofrece esta profesión?

R: Es una carrera que eligió prácticamente todos los integrantes de mi familia. Desde chica tuve la posibilidad de acercarme a las instituciones donde mis papás y mis tíos trabajan. Recuerdo mi niñez rodeada de adolescentes que me entretenían, viajes de estudio, viajes a Bariloche llevada por mis papás que siempre fueron elegidos acompañantes y numerosos actos académicos. Siempre viví rodeada de libros, planificaciones, evaluaciones y charlas sobre adolescentes que sólo conocía por el nombre, pero que eran familia ya de tanto ser nombrados. La admiración hacia mis viejos por cómo llevaban a cabo la profesión estuvo siempre presente en mí como también la decisión determinante de que no iba a ser docente por las quejas salariales y la degradación de la profesión a lo largo del tiempo. Finalmente, pasó lo que nunca esperé: me ofrecieron horas en la escuela donde mis viejos trabajan y las tomé para poder costear lo que consideraba mi carrera principal (Licenciatura en Psicología) y fue un viaje de ida. Supe al poco tiempo que no me despegaría jamás del aula. Es una profesión complicada por la cantidad de singularidades con las que uno trabaja y a las que individualmente debe atender pero las gratificaciones son gigantes. La profesión me ofrece felicidad: entrar al aula, verles las caras, verlos sonreír, pelearse entre ellos para luego amigarse, llorar para luego reír con dolor de panza, abrazar cuando los problemas en casa se vuelven una pesada carga, prestar el oído, enseñar a poner en palabras y verlos al final irse para dar comienzo a los nuevos proyectos. Para mí el trabajo en el aula es felicidad y responsabilidad, es poner el cuerpo, es prestarse para el otro y que el otro sepa implícitamente que ahí uno está, entero para ellos.

- ¿Quiénes son los estudiantes para Ud.? / ¿Cómo son sus estudiantes?

R: Recuerdo una anécdota que transcurrió en mi segundo año de docencia en el cual incremento mis horas laborales. Llego a casa y lo charlo con mis viejos y les digo: “tengo miedo de no poder, siento que ya tengo muchos hijos y ahora voy a tener que adoptar más”. Y eso es lo que son mis alumnos para mí: hijos (de otros, aunque de la vida) que en alguna medida los hago míos, y esto es: conocer a todos y cada uno con sus historias, descubrir en ellos fortalezas que se encontraban ocultas y poner el cuerpo y el pensamiento porque entiendo que ellos me necesitan. Llegar a casa “teniendo tantos hijos” no es fácil. La cabeza nunca descansa: “¿Qué le estará pasando a X que hoy no lo ví bien?”, “¿Cómo se habrá sentido Z después de la conversación que tuvimos?”, “Me olvidé de preguntarle a R cómo le fue en su primer clase de teatro”, “¿Por qué le fue mal en la evaluación si sé que sabía? ¿Qué le está pasando?” etc, etc, etc. Mis estudiantes son hermosos, el adolescente de por sí es hermoso. Son valientes y desfachados, son buena gente, son sensibles y amorosos. En lo personal, cuando estoy mal, en mí actúan como antidepresivo y como límite. Hasta acá llegó la angustia, con ellos la vida se ve más linda y no me puedo permitir estar mal porque están ellos que me esperan y que esperan mi sonrisa.

- Su trabajo, ¿se relaciona con la política? ¿Por qué?

R: Por supuesto. Tanto alumnos como docentes nos movemos en un ámbito que nos pertenece y que es claramente identificable como marco institucional: la escuela. Siendo la escuela un dispositivo político que regula fuerzas, que las manipula, que instituye un discurso normalizante, nuestro accionar siempre es político. Pasa lo mismo en cuanto a la política del conocimiento que responde a pelearse con quienes creen tener la verdad cuando la verdad no existe. Pelearse con el conocimiento hegemónico, con el supuesto sentido común, que de “común” no tiene nada, es hacer política. Enseñar a pensar, a desconfiar, es hacer política.

- ¿Qué crítica haría al sistema? / ¿Qué modificaría?

R: Todo criticaría, pero mi crítica va contra el dispositivo. Si consideramos a la infancia como producto histórico y cultural podemos entender que la escuela no tiene nada de natural, la escuela pierde ingenuidad y genera efectos en el desarrollo, en la subjetividad. La escuela fue desarrollada como un proyecto político y económico creada por adultos para niños. Ahí está el problema principal: “creado por adultos para niños”, y me pregunto yo: ¿Qué saben esos adultos? Saben seguir intencionalidades determinadas, poseen objetivos claros de disciplinamiento y homogeneización, pero se olvidan de los pibes. ¿Qué quieren los pibes, cuando son ellos quienes transitan larguísimas trayectorias dentro de la institución? Eso pareciera no importar.

- ¿Por qué trabaja en instituciones católicas?

R: Sinceramente porque como nunca pensé desempeñarme como docente por lo que no me inscribí jamás en el listado oficial, las ofertas laborales siempre provinieron de escuelas católicas privadas. En lo personal, no elijo la institución católica por sobre la laica o viceversa. Mi tarea no es pararme frente a mis alumnos a contar como pienso sino a enseñarles a pensar. Ahora, si la comunidad educativa considera importante (al igual que yo) pregonar valores que nos sirvan como sociedad, mejor todavía. Siempre, desde la psicología, nos enseñaron que por características narcisistas “amar al prójimo más que a uno mismo” es el mandamiento, la ley más difícil de cumplir para el ser humano. Ahí veo el desafío, aprender a amar al prójimo, por lo menos como a mí mismo, y si lo puedo amar más todavía, mejor. Ese desafío es hermoso.

Nombre: Celeste Martínez

Edad: 30

Espacio/s Curricular/es: Prácticas del Lenguaje; Literatura; Taller de aprendizaje; Taller de Lectura, escritura y oralidad; Lectura y escritura.

Institución de formación docente:

Confesional: SI – NO Católica: SI – NO

Institución/es donde se desarrolla:

Confesional: SI – NO Católica: SI – NO

Zona: CABA – CONURBANO norte / sur / oeste

- ¿Por qué decidió desempeñarse en esta profesión? / ¿Qué le ofrece esta profesión?

R: Siempre tuve el deseo de enseñar lo que me apasionaba pero cuando egresé del secundario no me consideraba capaz de estar frente a un grupo de adolescentes; tardé dos años en decidirme finalmente por seguir mi vocación. Elegí la carrera por el gusto de leer y compartir mi placer por la literatura. Luego, la realidad educativa me mostró que para leer y comprender la ficción también hay que leer textos no literarios: aquí la vocación se combinó con el desafío que implica brindar a los estudiantes herramientas que les sirvan no solo para decodificar los signos lingüísticos de un texto, sino también para “leer” el mundo circundante, ese que también es representado en el mundo de la literatura.

La profesión me ofrece satisfacción cuando estoy dentro del aula, cuando observo en los estudiantes la sorpresa, ese “destello” que se genera cuando comprenden que los textos nos permiten leer la realidad e identificar en ellos mucho de nosotros mismos, mucho de los otros. A veces la profesión ofrece sinsabores que se encuentran vinculados con las condiciones laborales: trabajo mal remunerado, precariedad edilicia, burocracias internas que muchas instituciones evidencian, entre otros tantos aspectos.

- ¿Quiénes son los estudiantes para Ud.? / ¿Cómo son sus estudiantes?

R: Los estudiantes son el porqué del trabajo docente. Justifican el quehacer del aula y también la resistencia de los que, como trabajadores de la tiza, reclamamos una mejora educativa.

Mis estudiantes son de distintas edades y eso los hace infinitos a la hora de describirlos. Si tuviera que hacer una breve descripción, podría diferenciarlos entre los que pueden interesarse en la materia y los que no. Sin embargo, la literatura es un arma excelente ante el desinterés ya que siempre transporta a un mundo que no es necesariamente escolar y allí la experiencia estética se hace presente.

- Su trabajo, ¿se relaciona con la política? ¿Por qué?

R: El trabajo docente se relaciona con la política porque el hecho educativo en sí es político. La selección de la bibliografía, la manera de posicionarse ante un estudiante, la forma de evaluar, las relaciones de poder que se suscitan dentro del aula, todo eso y mucho más se encuentra atravesado por la política. Una vez más la literatura se hace presente ya que es esta la que, a través de la creación estética apoyada en el lenguaje, permite reflexionar sobre las realidades, sobre los sujetos y sobre el propio sistema: no existe acto más político que el de seleccionar textos literarios para leer con los estudiantes.

- ¿Qué crítica haría al sistema? / ¿Qué modificaría?

R: Creo que la escuela como institución quedó atrasada. Recuerdo lo que dijo un autor, no su nombre, sobre este tema, algo así como: “en la posmodernidad trabajamos dentro de una institución con rasgos de la modernidad”. Estoy convencida de que se requiere un cambio radical no solo en las instituciones de nivel primario y secundario sino también en lo que respecta a la formación docente. El adolescente contemporáneo no es el de hace veinte años atrás. La inmediatez en la que vive producto de su manejo e inmersión en el

mundo tecnológico hace que la escuela se convierta en un lugar arcaico de transmisión del conocimiento, un conocimiento que ellos, muchas veces, consideran inútil. Me pregunto si los docentes se cuestionan sobre la utilidad de lo que enseñan. Me pregunto si realmente preparamos adolescentes conscientes de su función como ciudadanos, conscientes de que pueden seguir estudiando y de que pueden cambiar la realidad.

El festejo de cierre de ciclos ha perjudicado enormemente el desarrollo de los últimos años: los sextos de nivel primario y secundario egresan con muy pocas herramientas para afrontar el próximo nivel al que ingresarán y eso es, creo yo, por el constante festejo y reconocimiento por llegar al fin de ciclo que se ha generado en todas las instituciones educativas.

- ¿Por qué trabaja en instituciones católicas?

R: Me lo sigo preguntando. Hay un cariño sobre la comunidad, es decir, sobre los estudiantes y compañeros de trabajo. Sin embargo, sé que en mis deseos de ascenso profesional será la escuela que voy a dejar primero.

Nombre: Micaela Torrado

Edad: 29

Espacio/s Curricular/es: Historia y Geografía

Institución de formación docente: Confesional. Católica

Confesional: SI – NO Católica: SI – NO

Institución/es donde se desarrolla: Dos confesionales católicas y una laica.

Confesional: **SI** – NO Católica: **SI** – NO

Zona: CABA – **CONURBANO** norte / **sur** / oeste

- ¿Por qué decidió desempeñarse en esta profesión? / ¿Qué le ofrece esta profesión?

R: Decidí desempeñarme en esta profesión por múltiples causas, en primer lugar para intentar, desde mi pequeño espacio, modificar la realidad injusta en la que estamos inmersos a causa del sistema en el que vivimos; luego por que considero que puede haber un futuro mejor, no pienso que todo pasado fue mejor. Además por mi gusto personal por la historia y la geografía, pensadas como un todo indisoluble. Y creo que hablando más psicológicamente por que me siento cómoda siendo el centro de atención en el aula.

- ¿Quiénes son los estudiantes para Ud.? / ¿Cómo son sus estudiantes?

R: Los estudiantes para mí son todos, sin ellos sería imposible el proceso de enseñanza y el de modificación de la realidad futura y actual. Mis estudiantes son diversos, desde su clase social, forma de pensamiento y núcleo familiar, hasta sus metas y ganas.

- Su trabajo, ¿se relaciona con la política? ¿Por qué?

R: Sí, mi trabajo se relaciona directamente con la política, considero que todos los docentes transmiten y hacen política todos los días, pero en mi caso más aún, ya que en mis áreas, historia y Geografía, todo el tiempo se tocan temáticas políticas pasadas y actuales. Los docentes hacemos política en el aula generando espacios de reflexión y de pensamiento crítico para lograr o intentar lograr que los alumnos sean ciudadanos pensantes y capaces de discernir.

- ¿Qué crítica haría al sistema? / ¿Qué modificaría?

R: Creo que son innumerables las críticas que le realizaría al sistema, desde su disposición tipo carcelaria (todos los alumnos sentados, timbre, uniforme, etc), hasta su incapacidad de impulsar las capacidades de los alumnos por la necesidad de hacer solo personas funcionales al sistema capitalista vigente.

- ¿Por qué trabaja en instituciones católicas?

R: Trabajo en instituciones católicas ya que allí fue donde empecé a trabajar por conocidos y pq yo fui a una escuela católica y deseaba trabajar en la escuela donde estudié. Esto me lo planteo casi todas las semanas, y creo que en realidad me pregunto, porqué sigo trabajando en instituciones católicas, y creo que la respuesta es pq en estas instituciones logro brindarles a mis alumnos otra mirada, que no tienen desde otras áreas, creo que intento que abran sus mentes y piensen críticamente todo, hasta la religión.